

## B1 Juicio contra los represores de la dictadura argentina

De los testimonios que escucho, los de las mujeres son los que más me perturban. Y no sólo a mí. Miro a los costados y todos en la sala tienen ese semblante aturdido<sup>1</sup> que también yo debo tener. Escuchamos pasmados<sup>2</sup>, como gente bien. Las mujeres, como si hubiesen sido activadas, avanzan con sus relatos. Algunas se esfuerzan por mantener un tono de voz firme, pero hay también las que se dejan llevar y relatan su experiencia entre sollozos. Se suceden golpizas<sup>3</sup>, ultrajes, violaciones, toda una retahíla<sup>4</sup> de sufrimientos que parece inacabable. Son testimonios que pueden extenderse hasta tres, cuatro horas. A tal punto es así, que en varias ocasiones los jueces –a quienes se ve impresionados o ya bien desencajados<sup>5</sup>– preguntan a los testigos si no prefieren hacer un corte, tomarse unos minutos antes de seguir la declaración. Las mujeres, entonces, responden siempre que no, que prefieren seguir. Y siguen. [...]

Veredicto: veinticinco años de cárcel para todos los represores<sup>6</sup>. Se lo cuento a mamá cuando vuelvo al sanatorio. Le cuento del bochinche<sup>7</sup> que se armó en la sala, de los festejos en la calle –con bombos, griteríos y pancartas–, de las amenazas de los represores y de sus parientes.

Mariano QUIRÓS (escritor argentino), *Tanto correr*, 2013

1. ce visage abasourdi
2. ébahis
3. des raclées
4. una serie
5. décomposés
6. oppresseurs
7. tumulto



Jorge Rafael Videla (84 años) y otros inculpados asistiendo a su juicio en 2010.

## B1 Juicio contra los represores de la dictadura argentina

De los testimonios que escucho, los de las mujeres son los que más me perturban. Y no sólo a mí. Miro a los costados y todos en la sala tienen ese semblante aturdido<sup>1</sup> que también yo debo tener. Escuchamos pasmados<sup>2</sup>, como gente bien. Las mujeres, como si hubiesen sido activadas, avanzan con sus relatos. Algunas se esfuerzan por mantener un tono de voz firme, pero hay también las que se dejan llevar y relatan su experiencia entre sollozos. Se suceden golpizas<sup>3</sup>, ultrajes, violaciones, toda una retahíla<sup>4</sup> de sufrimientos que parece inacabable. Son testimonios que pueden extenderse hasta tres, cuatro horas. A tal punto es así, que en varias ocasiones los jueces –a quienes se ve impresionados o ya bien desencajados<sup>5</sup>– preguntan a los testigos si no prefieren hacer un corte, tomarse unos minutos antes de seguir la declaración. Las mujeres, entonces, responden siempre que no, que prefieren seguir. Y siguen. [...]

Veredicto: veinticinco años de cárcel para todos los represores<sup>6</sup>. Se lo cuento a mamá cuando vuelvo al sanatorio. Le cuento del bochinche<sup>7</sup> que se armó en la sala, de los festejos en la calle –con bombos, griteríos y pancartas–, de las amenazas de los represores y de sus parientes.

Mariano QUIRÓS (escritor argentino), *Tanto correr*, 2013

1. ce visage abasourdi
2. ébahis
3. des raclées
4. una serie
5. décomposés
6. oppresseurs
7. tumulto



Jorge Rafael Videla (84 años) y otros inculpados asistiendo a su juicio en 2010.